

CAPITULO XI.

Propósitos, y Exercicios de una Alma pe-
cadora; que apunta para su provecho.

Este es el titulo, que con las mismas palabras les puso la Madre Maria Anna, y aunque los observò al pie de la letra toda su vida, especialmente desde que entrò en el Beaterio: con todo los pongo en este lugar por no constar, ni hallar conjetura mas racional; para que los escribiera en otro tiempo, que en este del Magisterio de Novicias. Los pondré casi con sus mismas palabras; porque reconozco en ellas la uncion de la divina gracia.

„ Primeramente te prometo dulcissimo dueño, y
„ Señor mio, ayudada de tu gracia, como de tu piedad
„ espero, tenerte siempre presente con fervor de espi-
„ ritu, y sumida en el abyfmo de mi bajeza, y proprio
„ conócimiento, desde donde te estè amando, adoran-
„ do, y reverenciando con toda el alma, corazon, po-
„ tencias, y fuerzas, sin cessar de amarte advertidamen-
„ te ni un instante. Para poder mejor hacerlo, incorpo-
„ ro, y uno mi voluntad con la de todos los Justos de la
„ tierra, haciendo con ellos todos los actos de amor, que
„ hacen, afectos encendidos, y Jaculatorias amorosas.
„ Tambien los uno, è incorporo con las de los nueve
„ Coros de los Angeles, y con las de todos los Santos.
„ Passo à unirla con la de tu amantissima Hija, Madre,
„ y Esposa MARIA Santissima. Y con la de tu Hijo
„ dulcissimo; para que como Cabeza supla por mí, aman-
„ dote, quanto tú mereces ser amado. O dueño de to-
„ do mi ser, y Dios de mi alma, quièn tuviera las vo-
lunta-

„ luntades de todàs las criaturas, que han sido, son, y
„ seràn; y de todas las posibles, para con todas amarte!
„ O, y si me fuera possible amarte infinitamente! Yo te
„ prometo, que fuera de tí, no amarè cosa alguna. Da-
„ me Dios mio, que por amarte à tí, me aborrezca à
„ mí. Te prometo Señor mio, perder mil vidas, si tan-
„ tas tuvièra, y exponerme à todo trabajo hasta ir al In-
„ fierno, si esto fuera possible sin pecado, antes que co-
„ meterlo, no solo grave, pero ni la mas leve imperfec-
„ cion advertidamente.

„ Prometo traèr el entendimiento sujeto, humi-
„ llado, y rendido, procurando que estè siempre ocupa-
„ do en conocerte à tí, bien amable, è infinito; y en co-
„ nocerme à mi summa maldad. La voluntad emplea-
„ da en amarte, sin divertirme advertidamente de este
„ exercicio; y procurar, quanto pueda, aborrecerme à
„ mí. La memoria tenerla siempre embebida en tu Pre-
„ ciosissima Sangre, con continuos recuerdos de tus do-
„ lores, beneficios, y amor con que los haces; y de mi
„ mala correspondencia, que hà sido tal, que solo tu
„ puedes averme sufrido, y esperado con tan infinita
„ misericordia. Deseo entrarme como San Buenaven-
„ tura en tus divinas Entrañas, para que el fuego de
„ amor, que en ellas arde, abrafe mi corazon, y en tal
„ refugio no sea yo hallada de mis enemigos. Mas por
„ que los sentidos son las puertas por donde ellos fa-
„ quean el alma, te los entriego, y escondo en tus cinco
„ llagas; y hago contrato con ellos de no usarlos, sino
„ en lo que pide la preciffa necesidad, abstrayendome
„ de todo lo deleitable por amor tuyo. Te prometo Se-
„ ñor mio sujetar con tu ayuda las passiones; gozandome
„ solo en tí; doliendome de tus tormentos, de mis pe-
„ cados, que fueron la causa, y de las necesidades de

„ mis proximos. Teniendo solo à ti, y en ti solo espe-
 „ rando. Reprimiendo mi voluntad, quando se inclina-
 „ re à alguna cosa, fino fuere mayor servicio tuyo ha-
 „ cerla luego. Tambien te prometo vencer mis apeti-
 „ tos, y en una palabra, en quanto se me pueda ofrecer
 „ de algun deleite, gusto, consuelo, ò descanso de la
 „ naturaleza, amargarlo todo con la mortificacion, ò
 „ por lo menos con alguna consideracion. Quando se
 „ ofrezca hablaré con humildad de tí, ò mi unico amor!
 „ De mi, ni bueno, porque no lo tengo; ni malo, por-
 „ que no parezca humildad. Del siglo nada, nada. Pala-
 „ bras agudas, ò que muevan à risa, las omitiré fino lo
 „ pide la charidad para consolar à alguna persona affigi-
 „ da. Nunca lastimaré à los presentes, ni murmuraré à
 „ los ausentes, ni porfiaré jamás. A quien me hablare
 „ con enojo, responderé con humildad, fino fuere me-
 „ jor callar. Prometo amar à mis proximos con todo mi
 „ corazon, mas que à mi, y ofrecer por ellos siempre
 „ que pueda, tu Sangre; las comuniones, y mis pobres
 „ obras por los aumentos espirituales de los Justos,
 „ conversion de los pecadores, por los Captivos, neces-
 „ sitados, affigidos, y encarcelados: por los que agoni-
 „ zan, los que mueren de repente, y por las Anímas del
 „ Purgatorio. Con especialidad lo haré por mis Padres
 „ Espirituales, Bienhechores, Parientes, encomendados,
 „ y no me olvidaré de los Infieles para que los traygas
 „ à tu Santa Iglesia. En lo temporal les desearé todo
 „ bien, y les haré quanto pueda.

„ Con las Religiosas me portaré como su fiel Es-
 „ clava, amandolas, respectandolas, sirviendolas en quan-
 „ to me mandaren, y sufriendolas, si tuvieren imperti-
 „ nencias. A mi Padre Espiritual, estaré rendida, y obe-
 „ diente, dandole con toda sinceridad cuenta, y tomaré
 „ sus

„ sus respuestas, como si de tí las oyera. A mis Prela-
 „ das, y Prelados, los tendré en el mismo lugar, obe-
 „ deciendolos rendida, presta, y ciegame. Te pro-
 „ meto, ò Bien mio! hacer todas mis obras por tu
 „ amor, por honrarte, darte gusto, glorificarte, imitar-
 „ te, y obedecerte: por humillarme, y mortificarme.
 „ Es mi intencion estarte adorando con la adoracion, con
 „ que te adorò la Sacratissima Humanidad unida à la di-
 „ vinidad en toda su Santissima Vida, y la que te diò, y
 „ darà tu Santissima Madre, y mi Señora la Virgen MA-
 „ RIA, junta con la de todos los Angeles, Santos, y
 „ Criaturas, aun las posibles, y esto en cada instante de
 „ mi vida, y por toda la eternidad. Y aunque me aya
 „ de condenar, por mis muchos pecados, valgame esta
 „ intencion por si entonces no pudiere darte esta gloria,
 „ y honra, mas que con mis penas. Y aunque tuviera
 „ certeza de mi condenacion me ratificàra millones de
 „ veces en esta mi intencion. Prometo hacer las obras
 „ por imitarte, uniendo mi obediencia con la tuya, mis
 „ obras penales por imitar en algo tanto como por mi
 „ padeciste: el orar por imitar tu Oracion: el oír Missa,
 „ por imitarte en ofrecer Sacrificio à tu Eterno Padre.
 „ El amar, honrar, y alabar à MARIA Santissima, por
 „ imitar lo mucho, que tu hiciste. Assi tambien en co-
 „ mer, beber, andar, y demás cosas interiores, y exte-
 „ riores: y en particular el Oficio Divino, por imitar las
 „ continuas alabanzas, que dabas à tu Eterno Padre, y
 „ lo rezaré con toda atencion, reverencia, y devocion
 „ por tu Corazon divino. Al inclinar la cabeza en el
 „ Gloria Patri, es mi intencion ofrecerla; para que me
 „ la corten por la Santa Fee, ò si fuera yo tan dichosa!
 „ Al vestirme me pondré el calzado como grillos, por
 „ ser rea de tantas culpas. El Abito en memoria de la
 „ vesti-

„ vestidura blanca, con que te burlaron. El Escapulario
 „ en memoria de la Cruz; el Cinto de las Sogas; y las
 „ Tocas en memoria de la Corona de espinas. Te pro-
 „ meto quando baxe la escalera, acordarme de las que
 „ tú baxaste en casa de Pilatos: en las Oficinas de las ca-
 „ sas de los Juezes: en el Patio de los azotes: en la
 „ Huerta del Huerto: en el Coro del Monte Calvario:
 „ en los Dormitorios, y Claustros, de la calle de
 „ la amargura: en la Celda, de el Aposentillo;
 „ en la Reja, de las preguntas, que te hicieron los Jue-
 „ zes, atendiendo mas à esto, que à lo que se hablare: en
 „ la Pila, de la promessa à la Samaritana: en el Refec-
 „ torio al medio dia, de quando te buscò la Magdalena;
 „ y à la noche, del Cenaculo: al lavarme las manos, de
 „ la Sentencia, ó del Lavatorio: en las obras de fatiga,
 „ me acordarè de las que tuviste discurriendo de una
 „ Ciudad à otra. Al hacer flores, me acordarè, en las
 „ matizadas de la union de las dos naturalezas Divina, y
 „ Humana: en las blancas, de la Pureza de MARIA
 „ Santissima: en las encarnadas, de tu Sangre derrama-
 „ da por mi: en las de diversos colores, de tus virtudes.
 „ Al acostarme; me figurarè duermo el Domingo en Be-
 „ len; el Lunes en Egypto; el Martes en el Desierto; el
 „ Miercoles en el Cenaculo; el Jueves en el Huerto;
 „ el Viernes en el Sepulchro; y el Sabado àcompañando
 „ à mi Señora en su Soledad. Al principio de cada mes,
 „ pensarè es el ultimo de mi vida, y assi de cada comu-
 „ nion, y de quanto hiciere cada dia. Al fin harè cuenta
 „ me das, ò dilatas la vida; para que me prepare mejor.
 „ Traerè examen particular de la virtud que mas neces-
 „ fito, y de la falta que me affige mas. Por ultimo ca-
 „ da quatro meses tendrè exercicios retirados, si me lo
 „ concedes la Santa Obediencia.

CAPITULO XII.

Esclavitud, que hizo con licencia de su Confessor.

A Rrebatada un dia de un vehemente impulso de
 amor, sin poderse contener, se hirio en el lado
 del corazon, y recogio competente porcion de
 sangre, con la qual escribio la siguiente Esclavitud, que
 aprobó con su licencia el Confessor que la dirigia, y es
 del tenor siguiente.

„ Yo vilissimo gusanillo postrada en tu divina pre-
 „ fencia, Señor, y Dios Altissimo, deshecha en el abyfmo
 „ de mi nada, y profundo conocimiento de mi indigni-
 „ dad, pecados, flaqueza, y summa miseria, me acojo
 „ al inmenso mar de tu dulcissima, suavissima, y ama-
 „ bilissima misericordia, y te suplico tengas por bien de
 „ admitir mis desseos, de ser Esclava de todos tus Sa-
 „ cerdotes, y en especial, del que me gobierna: de to-
 „ das tus Esposas, en especial las de esta Casa: y de to-
 „ das tus Criaturas, en especial de las que mas te aman.
 „ Delante de ti, Señor, y Dios mio, conozco clarissima-
 „ mente, que no merezco esta honra, y que es muy
 „ grande para mi summa pequeñez; pues veo, que no
 „ hà avido, ay, ni avrà criatura mas vil, despreciable, y
 „ extremo de miseria que yo. Ojalà Dios mio, y amor
 „ dulcissimo de mi alma permanezca esta verdad siem-
 „ pre fixa en mi memoria, para cumplir mejor con mi
 „ obligacion, y desseo, que es estar por tu amor sujeta,
 „ y rendida à todos mis amos, y amas, con interior re-
 „ verencia, y exterior respecto. Es mi intencion estar
 „ siempre debajo de sus pies, y en quanto mis fuerzas
 „ al-

„ alcanzaren, todas las mañanas en despertando, pos-
 „ trarme á los pies de mis amos los Señores Sacerdotes,
 „ tomar su bendicion, y besandoles los pies, quedarme
 „ debajo de ellos, y con mas particularidad harè esto
 „ con mi amo, y Señor, que me gobierna. A la noche
 „ repetirè lo mismo. Te suplico por tu Preciosissima
 „ Sangre, Muerte, y Passion, me des tu Santissima gra-
 „ cia para hacerlo con toda perfeccion. Invoco tambien
 „ en mi ayuda à la humildissima Virgen MARIA, á to-
 „ dos los Angeles, y Santos mis Señores, y Abogados.
 „ A Vos Señor os pido, me concedais, que todo lo que
 „ fuere para humillarme, ni Vos me lo negueis, ni yo
 „ escuse el hacerlo. Aora para que conste al Cielo, y
 „ tierra de esta mi Esclavitud, la firmo de mi nombre,
 „ poniendo por testigo á mi amo, Señor, y Padre Espi-
 „ ritual, con cuya obediencia lo hago.

MARIA ANNA DE SAN IGNACIO,

Por amor de mi Señor Jesu-Christo Esclava de
 todas las Criaturas.

Si de la lengua toma la mejor medicina el mas se-
 guro indicante del estado del Enfermo: no son meno-
 res los aciertos de la Mystica à cerca del temple del co-
 razon humano, observando los movimientos de la len-
 gua. Esta descubre, lo que en aquel se encierra, y lo que
 en èl abunda rebosando por la boca. Mucho efecto avia he-
 cho en el corazon de la Madre Maria Anna la receta de
 JESUS, en que nos dá el medicamento mas eficaz, para
 la raíz de todas las dolencias del alma; que es la manse-
 dumbre, y humildad de corazon; pues prorrumpiò en
 tan vivas expressions de lo tranquilo, y bien humo-
 rado de su Espiritu, tomándose el ser Esclava de todos,

pa-

para no igualarse con ninguno, aunque fuese en el lugar
 infimo. Concuerta tambien con esto el voto de humil-
 dad, que con licencia de su Confessor hizo, y guardò tan
 exactamente, que mereció oír al mismo Señor, que le
 decia, la avia confirmado en la humildad para que nunca
 faltasse à ella. Concuerta tambien el causarle admiracion,
 que pudiesse alguna Criatura vanagloriarse, ni tener va-
 nidad de cosa alguna. Y por ultimo que fuese su trato
 con todas tan humilde, que en una ocasion le huvo de
 decir su Prelado, que mirasse era Superiora, y que como
 tal se debia mirar. Sin duda que en su interior responde-
 ria con su Carta de Esclavitud, que era Esclava de to-
 das, y que assi miraba, y trataba à cada una, como à su
 Señora: Pero en el exterior, respondiò sin doblezes, que
 nunca los conociò; con palabras sencillas, que mostra-
 ban bien, quan de corazon le salian: Señor todas somos
 unas, no tengo yo mas que la Religiosa menos antigua,
 ni que la cocinera. El oficio de Prelada es el que tiene la
 au horidad, y este estuviera mejor en la mas pequenita
 de mis hijas de mi alma. Este lenguaje es muy diverso del
 vano, y presumptuoso, que con soberanias pretende au-
 thorizarse, quando solo se grangea el aborrecimiento; y
 quanto mas oye de adulaciones, tanto son mayores sus
 desprecios, con que lo murmuran. Quando el humilde
 con el mismo abatirse, mas se ensalza, y su abatimiento
 le acarrea grande amor, y veneraciones.



CAPITULO XIII.

Es elegida en la primera Eleccion por Priora.

ENtre todas las obras de naturaleza sobrefale como Reyna la fabrica del cuerpo humano: mas para que este configa, mantenga, y perficione, la hermosura que le corresponde, necessita que en el hospede el alma. Antes que esta lo habite, no es mas que un bosquejo, ù embrión informe, para nada de provecho. Si el alma se ausenta, y lo defampara, dà en tierra toda la machina, causando en todos no poco horror la ruina. El alma es, la que proporciona las partes, mide los tamaños, nivela los miembros, y pone en compaz los organos, dandole à cada qual la proporeion debida, y cuidando despues mantenerla sin exceso, ni menoscabo. El alma dà vigor, aliento, y vida, à todo el edificio, y sin dexar ninguna de sus piezas ociosa, todas las emplea en aquellas obras, para que son capaces. Fue el Beaterio de Santa Rosa, como un diseño, ù embrión del Religiosissimo Convento, que se ve florecer con tanta edificacion, y observancia. Si el termino mas breve para la animacion, ò para que el alma entre à habitar un embrión humano, es segun opinion no vulgar, el espacio de quarenta dias. Para animar un tan exemplar Monasterio, fue necesario el largo tiempo de quarenta años. Desde que entró la Madre Maria Anna, como que le huviera venido el alma al cuerpo del Beaterio, comenzò este à avivar las diligencias, y hacer los mas vivos esfuerzos, para conseguir la Profesion Solemne; y aviendola alcanzado por su medio, como que fue el todo, ò la causa principal,

pal, segun que queda dicho en los Capítulos antecedentes. Dia diez de Febrero del año de 1741. se diò passo, à hacer Eleccion de Priora, del que era yà Convento formado de Religiosas Recoletas Professas, con la mayor solemnidad desde el mes de Julio del antecedente año. Saliò canonicamente elegida por primera Priora la Madre Maria Anna Agueda de San Ignacio, con notable aplauso, y regocijo, assi de adentro del Convento, como de afuera de la Ciudad. Y aun se puede decir en algun modo, que mostrando Dios tambien, que era suya la Eleccion, pues dirigió las suertes de modo, que cayesse sobre la Madre Maria Anna, como sobre S. Mathias en el Colegio Apostolico. El caso fue, que dudando la Prelada actual entre dos, à quien daría su voto, escribiò dos cedulitas, y se las puso en el seno, para echar al tiempo de la votacion la primera, que saliesse, executòlo assi, y sacò à la Madre San Ignacio. Confirmada la Eleccion por el Prelado, que era el Vicario Capitular por la Sede-Vacante, aceptò el Oficio por Obediencia, y à mayor honra, y gloria de Dios nuestro Señor, con conocimiento de su indignidad, y pensando que avia sido elegida por mas pequeña, è inutil, à fin de que su Magestad fuesse mas engrandecido. Acordandose de su Carta de Esclavitud, se abismaba de la humildad de las Religiosas en querer tener por Prelada à la menor de todas.

Diò la obediencia al Prelado como si la diera al mismo Dios, y à su Santissima Madre, mirandose como Vicaria de esta gran Señora, de quien era la Prelacia. Recibiò la obediencia, que le dieron las Religiosas, pidiendo al Señor, y à MARIA Santissima, que aceptassen aquel rendimiento; y poniendose ella à los pies de todas. Luego el Prelado le entregò la Regla, Constituciones, llaves, y Sello, se fue à presentarlos al Divinissimo Sacramen-

mento, y à la Purissima Virgen, clamandoles con el mayor fervor no permitieffen, que se menoscabasse la Religión por su culpa; sino que se aumentasse, como con todas sus fuerzas prometia el procurarlo. Por evitar el dar que sentir, à las Religiosas, ni que pensassen, era humilde, no mostiò pena, ni amargura por el Oficio. Haciendose cargo, que era la primera Prelada, comenzò luego à portarse como diestra Jardinera de aquel nuevo plantel de Rosas Mysticas, arrancando, plantando, y edificando. O como alma de aquel Mystico Cuerpo, perficionando en lo material todas sus partes, y en lo formal acalorandolas todas con su espiritu. Agrandò unas, desembarazò otras, y compuso todas las Oficinas, desuerte, que estuviessen commodas para el buen logro de su destino. Puso en unas mas, en otras menos, que las cuidassen, atendiendo à que todas tuviessen que hacer, y en que trabajar; pero de modo que pudiesen assistir à los actos de Comunidad. A todos estos era la primera, que assistia, caminando delante de todas con el exemplo, que es el mejor incentivo para la imitación. Compuso un Quaderno que anda impresso, dando el modo de hacer todos los officios con provecho. Se entrò en unos Exercicios, y de ellos sacò un extracto claro, util, y discreto, que està impresso, y aprobado del Prelado, de las Constituciones, acomodadas para el sexo. Muchas cosas, que no desdecian en la vida de Beatas, las quitò, y defarraygò, como no convenientes à la vida comun de Recoletas Religiosas. Mucho tuvo que padecer con esto; porque mudarle el caufe, ò Madre à un Rio, ni puede hacerse sin violencia, ni conseguirse, sino à costa de sudores, trabajos, y fatigas. Pero su mansedumbre, amabilidad, y tolerancia, lo consiguiò todo. Arreglò las cosas del Coro, los actos publicos, y de Comunidad, todo segun las Constituciones,

nes, y procurando se rezasse de los Santos de la Orden. Muchas mortificaciones se le ocasionaron de esto, dentro, y fuera, logrando as todas su fervor con grandes medidas de su Espiritu.

Se viò acusada, y reprehendida del Prelado, que con bastante aspereza la dixo: Venga acá Madre, cómo introduce, y relaja? Me han avisado, que hà puesto papeles para el canto. Si usted hace esto, siendo Prelada, què se puede esperar? Sin inmutarse con su acostumbra mansedumbre le diò plena satisfaccion, informandolo de la verdad. Señor no ay relajacion de unos Quadernos de papel comun, en que lisa, y llanamente están escritos los Introitos, la Gloria, y el Credo; para que puedan con mas orden officiar las Missas las Religiosas. Visitaba una por una las Oficinas, y si era menester ayudaba à la que hallaba apurada, con lo que estava haciendo; y las proveia de todo lo necessario. En faltando alguna cosa, acudian luego à avisarle, con la continua experiencia que tenian, de que promptamente con solo enclavijar las manos, y levantar los ojos al Cielo, les venian à ofrecer, y proveer de limosnas, aquello mismo que les faltaba; cumpliendo liberalissimo su Amado Esposo la promessa, que le avia hecho, de que siempre tendria quanto necesitasse. Al salir un dia del Refectorio; se le acercò la Tornera à decirle, como se avia acabado el dinero del gasto, y que en aquel dia se cumplia el mes, y no tenia con que pagar al Panadero. La oyò con la mayor apacibilidad, y le diò su acostumbrada respuesta: „ No „ te apures hija, que el Amado lo dará. Fueron al Coro à dar gracias, como lo practican todos los dias. Saliò la Madre Priora detrás de la Comunidad, se parò un poco, y mirando la Imagen de nuestra Señora de San Juan, la dixo: „ Tú Señora eres la Prelada, dame con què pagar

gar el pan. En vez de seguir el camino con todas, se apartò encaminandose à la Porteria al tiempo, que tocò un hombre, y respondiendole la dixo, si queria una limosna? Acceptò la Madre, mandandole, que passasse al torno; llegò el sugeto à èl, y confiriendo con otro quanto seria bueno dar, con acuerdo de los dos volvió el torno uno de ellos, ayiendo puesto en èl puntualmente la misma cantidad, ni mas, ni menos, que se debia al Panadero. Se fueron, sin que se supiera quienes avian sido. No parò en esto la liberalidad del Amalo; porque poco despues vino la que cuidaba del pan preguntando, si lo avian traído, y quien lo avia metido? La Tornera respondió, que no avian venido à traèr pan alguno, ni lo avia recibido. Aqui el assombro de la que lo preguntaba; porque ayiendo dexado del todo vacía la caxa, en que se guardaba el pan, por no aver sobrado al medio día; avia hallado, que estava llena, tanto, que ni cerrarse podia. De este modo cuidaba Dios la Comunidad, y cumplia la palabra, que avia dado à la Priora, de que jamás le faltaria. Semejantes à este fueron otros muchos los casos, que sucedieron, y que todas veían, de modo, que no esperaban otra cosa sino que la Madre supiesse lo que faltaba, y que con su ocostumbrado modo lo pidiesse; porque al punto venian à traèr aquello mismo, de que avia necesidad. Era comun el parecer, y el dicho de todas, que como la Madre Priora quisiesse hacer obra, ò alguna cosa, no se dexaria por no tener; porque siempre tenia para

quanto queria.



CA-

CAPITULO XIV.

Continua el Gobierno siendo Reelegida.

SIendo el Sol jurado Monarcha de las luces, y de todos los Astros; con todo parece ser como necesaria su ausencia; para que aquellas se estimen mas, y estos tengan à bien su Presidencia. Si fuera su lucir sin intermission, pudiera dar fastidio tanta luz, y ofuscados los Astros con su presencia, jamás pudieran sacar la cara, ocultandose siempre como corridos. Muy superiores fueron las luces, con que se dexò ver puesta sobre el candelero de la Prelacia la Madre Maria Anna; pues solo sirvieron contra la mas comun experiencia, de que se desvaneciera aquel tan antiguo concepto, que siempre avian formado de ella, teniendola por una simplecia, ò bovilla. Diò sobrado especimen, de los especiales talentos, con que Dios la avia dotado para el acierto, y buena conducta de su gobierno. Su condicion amable, benigna, y mansa la necesitaba à tratar à las Religiosas, no como Prelada, sino como verdadera Madre de todas; y assi era muy general el dicho, que la amaban mas que à sus Madres naturales. Con la suavidad de su estylo conseguia quanto le parecia conducente al mejor regimen del Convento; para que no se experimentasse en èl la menor decadencia en la Regular Observancia. Esten liase tambien su vigilante cuidado, à que en lo temporal estuviesse siempre abastecido de todo lo necesario. Esto no lo podia conseguir con la corteidad, y escasez de sus rentas; pero lo lograba con el dulce atractivo de su virtud; y prendas, con que adquiria muchos Bienhechores; y los censervaba à costa de obsequios, gratitud, y buena cor-
ref-